

OBITUARIOS

Primavera guatemalteca

ALFONSO BAUER (1918-2011)

Líder de la Revolución del 44 en Guatemala

Alfonso Bauer era el último superviviente del movimiento democrático que culminó con la Revolución del 44 en Guatemala. Histórico militante del antiimperialismo, dirigente estudiantil, abogado, notario, legislador y ministro. Figura notoria de la izquierda en la América Central de la guerra fría. El único actor vivo de “los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía”, como escribió el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. O, solamente, Don Poncho, como era conocido en su país.

Su intensa vida de acción política cesó el pasado lunes, en un hospital público de la capital guatemalteca. Había sido ingresado tres meses atrás a causa de un derrame cerebral del que ya no pudo recuperarse. Desaparecía así, a los 93 años de edad, un símbolo del levantamiento popular que el 20 de octubre de 1944 terminó con el gobierno de facto del general Federico Ponce, sucesor y hombre de paja del dictador Jorge Ubico, que durante 14 años había sometido al país.

Bauer fue uno de los líderes de la revuelta en la que participaron militares, estudiantes, profesores e intelectuales, y que dio paso a las primeras elecciones democráticas en Guatemala. En ese proceso, fue elegido diputado del Con-

greso Nacional, pero poco después se integró en el primer gobierno revolucionario (1944-1951) como subsecretario de Economía y Trabajo, subjefe del Departamento de Fomento Cooperativo, magistrado y fundador de los tribunales de Trabajo. Durante ese periodo también fue ministro de Economía, de Trabajo y miembro de la Junta Monetaria del Banco de Guatemala.

En el segundo gabinete de la revolución (1951-1954), que presi-

Bauer era el único actor aún vivo de “los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía”

dió el coronel Jacobo Arbenz, dirigió el Banco Nacional Agrario, desde donde impulsó una reforma agraria. Tras el derrocamiento de Jacobo Arbenz por un golpe militar orquestado por Estados Unidos, Bauer se exilió en Chile, México, Cuba y Nicaragua. En 1995 regresó a Guatemala y en el año 2000 se reintegró a la actividad parlamentaria como diputado por la Alianza Nueva Nación (ANN).

ELISABET SABARTÉS

El pincel crítico

GUSTAVO ZALAMEA (1951-2011)

Pintor y diseñador colombiano

Gustavo Zalamea era un artista extenso en todos los sentidos. Pintó, dibujó e hizo diseño gráfico. Practicó la denuncia política sin olvidar la poesía. Nació en Argentina, estudió en Chile y Colombia y vivió en Bogotá. Murió en Brasil, de neumonía, mientras preparaba una obra colectiva en Manaos, como uno de los pintores colombianos más admirados.

El proyecto que Zalamea andaba preparando, mano a mano con el también colombiano Nelson Vergara, era una composición coral “a partir de recorridos fluviales”. Un tema adecuado para quien se esmeró siempre en el movimiento de la imagen; en el dinamismo y la sensación de provisionalidad.

Él mismo confesó que algunos de sus cuadros no estaban terminados. “Y los que sí lo están –añadió– no lo parecen. La pintura viene entonces de atrás. La tela, que en algunos puntos queda cruda, sale hacia delante. Da una sensación como de fragilidad o levedad que me interesa”.

El rasgo que todo el mundo destacaba de su obra era la protesta. “El artista puede ser un agitador –decía en su página web– y su ideología debe ser entonces tan feroz como para poder contrarrestar el vacío de los medios, las encuestas y la publicidad”. La preocupación por la violencia en Colombia se hizo evidente en su creación.

Zalamea eligió Bogotá como escenario principal de sus propuestas, incluso más allá de lo artístico. Y dentro de la ciudad, su principal plaza, que él percibía como una extraña combinación de fuerza y belleza. “La plaza Bolívar –afirmó hace



RICHARD EMBLIN/EL TIEMPO

unos años– es el lugar simbólico donde se asientan todos los poderes: eclesiástico, legislativo, ejecutivo y judicial. Por lo tanto, constituye un espacio cargado e imponente. Y a un tiempo es un paisaje soberbio y poético. Un lugar muy raro”.

El pintor, dibujante y maestro del diseño que fue Zalamea se convirtió en todo un militante por la humanización las urbes. Sostenía que su recuperación debía ser “objetivo esencial” de los artistas. “Hay que transformar la Ciudad en una Utopía”, escribió. Y bajo esa perspectiva compuso su *Proyecto Bogotá* en los 90, con pinturas, maquetas, instalaciones y rompedoras postales con fotomontajes: una invitación a humanizar la capital colombiana, según definición de la crítica de arte M^a Teresa Guerrero.

Se consideraba ecléctico y autodidacta, y cultivó el arte conceptual sin renunciar a lo decorativo; la abstracción sin hacer ascos a lo figurativo y viceversa. Trabajó el pequeño formato y la tela enorme; dibujando en blanco y negro o pintando al óleo con colores fuertes. Se inspiró en Matisse y homenajeó a Goya y El Greco.

En su curriculum sobresalen el Premio Nacional de Diseño Gráfico (1993) y la máxima distinción en el Trigésimo Salón de Artistas Colombianos. Estudió arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia y antropología y diseño en la Universidad de Concepción, en Chile. Nació en Buenos Aires, hijo del escritor colombiano Alberto Zalamea y de la crítica de arte argentina Marta Traba.

FERNANDO GARCÍA



ÁRBOL FAMILIAR

ELIJA UN ESPACIO NATURAL ÚNICO PARA LAS CENIZAS DE TODA SU FAMILIA

Las urnas serán inhumadas alrededor de un árbol, que usted podrá elegir entre encina, alcornoque o pino. Y todo en un cementerio que está en plena naturaleza y a sólo 15 min. de Barcelona.

Llame ahora al 93 673 05 35 y solicite nuestro folleto (Lo recibirá confidencialmente por correo y sin compromiso)



Con una única
LLAMADA
nos ocupamos de todo
902 230 238

Atención personalizada
las 24 horas del día,
los 365 días del año.

BARCELONA · L'HOSPITALET · BAIX LLOBREGAT · PENEDÈS · GARRAF · ALT EMPORDÀ



HOY HACE UN AÑO

Andrea Blanco Millan
Ángel González Boix
Ángeles García Linares
Anselmo Gómez Cano
Antonia Sagués i Rovira
Domingo García i Gimenez
Elias Rodilla Valentín
Encarna Bolívar Cerdán
Encarnación Fuentes González
Francisco Ferre Carretero
Gustau Sunyer i Pulí
Isabel Jordan Martín
Jaime Burgos Medina
Jaume Palos Jornet
Joan Colominas i Vert
Joana García Gómez
Jordi Balada Camps
Josep Maria Azon Gendra
Juan Bolea Sánchez

Juan Pedro Bernabe Sanchez
Manel Cano i Mateu
Manuel Álvarez Spiewak
Manuel Diaz Balibrea
Marcial Albi Ros
María Ángeles Basas Pascual
María Ciurana Granache
María del Pilar Aduna Llevot
María Rosa Jové Degràcia
María Vilar Aragones
Marino López Perea
Paquita Salido Sobreviela
Paula Naranjo Rey
Paulino Suárez Suárez
Pedro Jiménez Pérez
Ramon Gracia i Valls
Rosario Ramos Esquembre
Teresa Sanz Pallas
Tomás Pérez Trigo

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.

El parterro del nuevo Louvre

ÉMILE BIASINI (1922-2011)

Constructor del Grand Louvre y de la Biblioteca Mitterrand

Émile Biasini, fallecido a los 88 años, representa la importancia de oscuros funcionarios franceses en la concreción de vistosos escaparates culturales. Los suyos, entre 1982 y 1993, fueron el Grand Louvre y la biblioteca François Mitterrand.

En 1960, Biasini es consejero técnico de André Malraux y, un año más tarde, director de teatro, música y acción cultural en el flamante ministerio de Cultura. Su primera misión: siembra Francia con Casas de Cultura, para disminuir el centralismo cultural de París.

Su vida de parterro de proyectos culturales comienza con los estudios previos para introducir la televisión en color. Una pausa, de 1967 a 1968, como director, audaz para la época, de la Radio Televisión francesa.

En 1982, Mitterrand, que ha decidido marcar su paso por la presidencia con realizaciones faraónicas y sabe que su Grand Louvre será un hueso, recurre a Biasini. Lo pone al frente del establecimiento público, con la oscura y decisiva tarea de sor-

Biasini supo imponer contra viento y marea al arquitecto Pei para la transformación

tear mil obstáculos: la administración es reacia a la novedad.

Sucesión de corredores, sin espacio para las reservas, el Louvre contaba con un gran patio en el que aparcaban autocares de turismo y fue allí donde

el arquitecto Pei, que Biasini supo imponer contra viento y marea, decidió plantar la pirámide que daría luz natural, circulación adecuada y accesos racionales al museo.

Hoy es difícil imaginar el escándalo que aquello provocó. Entre otras anécdotas, la negativa del ministro Edouard Balladur a dejar sus pomposos despachos, comprendidos en la extensión del museo, costó a Francia muchas millonarias por retrasos en la construcción.

“Mitterrand me apoyó. La confianza se impuso lentamente pero al final nuestras relaciones fueron fantásticas. Me bautizó –recordaba Biasini, en una entrevista de *Libération*– “la topadora del Louvre”. Yo le dije que aceptaba, siempre que reconociera un toque de espiritualidad en el motor”.

ÓSCAR CABALLERO